



Zenon Grocholewski, Doctor Honoris Causa por la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir

La Universidad Católica de Valencia "San Vicente Mártir" se siente muy honrada y agradecida por la incorporación de S. Eminencia Reverendísima Cardenal Zenon Grocholewski a su claustro de profesores como "doctor honoris causa".

La trayectoria vital, intelectual y espiritual del cardenal Grocholewski marca una estela por la que deberán seguir cuantos doctores honoris causa se incorporen a nuestra Universidad.

Sin ninguna duda, las Universidades tenemos encomendado un singular caudal de esperanza para nuestra sociedad: gran parte de nuestra juventud confía en nosotros para recibir el testigo de lo mejor de nuestros logros intelectuales, morales y culturales y para poder realizar un ejercicio profesional que contribuya decididamente al incremento del bien común.

Para responder a esta expectativa, el primer recurso con el que cuenta la Universidad son sus profesores. No en vano en el origen de la Universidad, tal y como lo recuerda la Constitución Apostólica "Ex corde Ecclesiae" se encuentra la búsqueda de maestros por parte de los estudiantes, con la legítima expectativa de acceder a un mejor y más fundado conocimiento, al mismo tiempo teórico y práctico.

Por eso, querido Sr Cardenal, su incorporación al claustro de nuestra universidad nos ayuda a mejorar en el cumplimiento de nuestra misión aportando el recurso más valioso: su propia persona y trayectoria intelectual.

De una manera más específica hemos querido reconocer su esencial aportación al campo de las ciencias de la educación. Su responsabilidad actual como Prefecto de la Educación Católica hace singularmente idónea su aptitud para responder a la "emergencia educativa" sobre la que reiteradamente nos ha advertido su santidad Benedicto XVI.

El discurso del nuevo doctor honoris causa ha expresado con toda claridad las claves antropológicas desde la que hay que afrontar la emergencia educativa. La excelente laudatio del profesor José Ignacio Prats nos ha permitido comprobar hasta qué punto estas convicciones están arraigadas en la vida y en la actuación del cardenal Grocholewski. La pregunta en estos momentos es una invitación a la humildad por parte de quien les habla y de la propia Universidad: ¿estaremos en condiciones de corresponder a la generosidad mostrada por el Cardenal Grocholewski?

Sólo cabe una respuesta: con toda determinación, sí queremos estar en condiciones de contribuir en la medida de nuestras fuerzas a al esfuerzo de la Iglesia por dar respuesta a la emergencia educativa en la que nos encontramos y que la persona del cardenal Grocholewski simboliza con toda justicia. Todos cuantos formamos parte del claustro docente de la



Universidad renovamos hoy nuestro empeño en esta causa, desconfiando de nuestras propias fuerzas y confiando en el Señor y su Madre Inmaculada, tal y como su gracia actúa en la Iglesia.

Y esta determinación se traduce en trabajo, trabajo humilde y confiando, trabajo generoso y servicial.

Tenemos por delante el reto de perfeccionar continuamente nuestras habilidades docentes para que el crecimiento de nuestros alumnos sea integral: en conocimientos, en virtudes, en aportaciones eficaces que resuelvan los problemas que nuestra sociedad se plantea. Y esto afecta a cuantas disciplinas se desarrollan en nuestra Universidad: en las ciencias de la educación y de la salud, en las ciencias sociales, económicas o jurídicas, en las artes filosóficas y estéticas, en la antropología y las ciencias sagradas.

Tenemos por delante el reto de consagrarnos a una investigación que no sólo enriquezca la docencia, sino que tenga capacidad de dar respuesta a interrogantes cada vez más exigentes acerca de cómo actuar con arreglo a nuestra dignidad humana en todo lo que afecta a nuestra ecología personal, social y planetaria.

Tenemos por delante el reto de transferir los conocimientos para enriquecimiento de la comunidad civil y eclesial, para que la Universidad Católica de Valencia actúe como polo de desarrollo no sólo de nuestros alumnos sino de la entera sociedad que la sustenta.

Tenemos por delante el reto de generar una solidaridad que va más allá de nuestras fronteras, porque la Universidad es vestigio indudable de que todos los seres humanos formamos una sola familia al cobijo de un Dios Padre que nos conduce sabiamente en todos nuestros actos y movimientos.

Somos una universidad joven y tenemos mucho que aprender con humildad e ilusión, y sin duda que queremos hacerlo.

Eminencia Reverendísima, cuando hace casi dos años nos visitó por primera vez, nos animó a realizar una presentación audiovisual de nuestra Universidad. Hemos querido responder a esa invitación, y ahora ceder la palabra a las nuevas tecnologías para que presenten de un modo mejor lo que pretenden mis palabras.

Eminencia reverendísima: gracias por haber aceptado ser nuestro primer doctor honoris causa, gracias por haber mirado nuestra juventud y nuestra debilidad con cariño e implicación; gracias por haber aportado su entrega personal para que podamos cumplir mejor la alta misión que nos está encomendada. Que la Virgen Inmaculada y san Vicente Mártir se lo paguen con creces. Muchas gracias.